

Historia de la Filosofía

(Apuntes. -- Continuación. Ver Nros. 39-47)

El Romanticismo

Fracasada la filosofía intelectualista del siglo XVIII, se impuso el escepticismo. Pero pronto se sintió la necesidad de sistemas positivos y entonces surgió el *romanticismo*, que, si bien se había insinuado ya a fines de dicho siglo, adquirió su completo desarrollo recién después de la Revolución Francesa.

Su influencia no alcanza aún a Hume, que en su posición escéptica había proclamado la imposibilidad de conocer la realidad; pero debe tenerse en cuenta que, en efecto, nada está más cerca de la fe que el escepticismo, puesto que, demostrado el fracaso de la razón en la resolución de los últimos problemas, no queda otro camino que buscar en la fe su explicación para satisfacer la conciencia. Pues ésta no puede entregarse en una forma absoluta al nihilismo en que la arroja la destrucción de todo sistema del universo. He ahí la historia de Rousseau, de Pascal y del mismo Kant. Rousseau resolvía el problema ateniéndose únicamente a los dictados de su conciencia, y Kant, en el cual se manifiesta ya claramente la influencia del romanticismo, señalaba el camino que han recorrido los místicos para salir de la situación que resulta del análisis racional de la realidad.

La filosofía no puede aislarse de las demás manifestaciones sociales siendo ya su causa, ya su síntesis. Así, en el terreno de los hechos, condujo la filosofía intelectualista del siglo XVIII hasta la revolución, que fué su culminación. Pero inmediata-

mente después de la revolución se inicia la reacción en el orden político, representada por Napoleón, que si bien es el producto genuino de la revolución, es también el que pone fin a sus excesos, pretendiendo imponer el viejo régimen autoritario. Al mismo fin tiende también la Santa Alianza.

En el orden de las ideas la reacción está representada por el *romanticismo*, que en el fondo no era sino una protesta contra el intelectualismo, que había fracasado y confesado su derrota con Hume, Kant y Rousseau. Se apela entonces al sentimiento, a la convicción inmediata de la conciencia; por esto, el movimiento romántico, más que una orientación intelectual, es un *estado de ánimo*. Sus representantes ansían salir de la posición en que los coloca el escepticismo general de la época.

Donde primero y con más fuerza se manifiesta el romanticismo es en la literatura, donde prevalece la creencia de que todo debe doblegarse ante el mandato imperioso del sentimiento, aun la misma razón. Es un movimiento general, representado en Inglaterra por Poe, Byron y Scott, y en Francia, por Chateaubriand, Mme. de Stael, Lamartine, Musset y, ya con otras tendencias, por Víctor Hugo; florece en Alemania, donde su mejor y al mismo tiempo último representante es Heine; en Italia está Manzoni; en España, Espronceda, Zorrilla y otros.

En la filosofía representa el romanticismo un retorno hacia la metafísica y las tendencias religiosas. Presenta cuatro escuelas principales: una en la Gran Bretaña, dos en Francia y una en Alemania.

I. La escuela escocesa o "del sentido común".

La escuela escocesa aparece como una protesta contra las consecuencias anti-teológicas de las doctrinas de Hume, principalmente. Este había afirmado que es imposible conocer algo: que todo lo que creemos haber conocido son sólo ilusiones y nombres. La escuela escocesa contesta a esta doctrina que ella lleva a un escepticismo intolerable, que destruye la ciencia y el saber y que niega las cosas que el simple sentido común reconoce como reales. Por eso se la llamó la "escuela del sentido

común" (common sense); pero este término no tiene aquí el valor que vulgarmente se le asigna, pues significa solamente que hay en nosotros verdades arraigadas y universales, de las cuales no se puede dudar. Ellas sirven de base para levantar un sistema positivo. Se afirmaron como realidades verdaderas todos los últimos principios que Hume reducía a nombres, es decir: el mundo físico, la substancia y la causalidad. Reconstruidas estas realidades se podía afirmar las ideas religiosas de Dios, de principios morales universales, etc. El principal representante de esta escuela fué Tomás Reid (1710-1796); lo acompañaba un grupo de hombres, como Beattie, Oswald, Stewart y Brown, todos escoceses, que dieron el nombre a la escuela. Al igual de las otras escuelas inglesas, se mantuvo dentro de los límites de la prudencia y no construyó grandes sistemas metafísicos. Se limitó más bien a las investigaciones psicológicas, esperando encontrar en las conclusiones de la psicología los fundamentos incommovibles del saber — y en este sentido ha prestado grandes servicios. Su influencia en la Gran Bretaña fué notable, llegando por Hamilton hasta Spencer. En Francia se difundieron las doctrinas de Reid por Royer Collard, y llegaron así a tener importancia para la escuela ecléctica.

II. Las escuelas románticas francesas.

a) El romanticismo católico.

Francia fué el país más hondamente conmovido por la revolución y, como consecuencia natural, fué allí donde más intensidad tuvo la reacción, que se manifestó en dos formas distintas: una francamente religiosa y católica, la otra espiritualista ecléctica, con la particularidad de que los espíritus superiores pertenecían a la reacción católica, mientras que el eclecticismo, como expresión filosófica, fué un movimiento inferior y chato.

La reacción católica tendía a afirmar el dogmatismo y a crear una filosofía católica, pero romántica; de manera que no era una renovación de la escolástica, porque era sentimental y no racional. Su precursor, aunque no era propiamente un filósofo, sino más bien un hombre de letras, fué Chateaubriand.

que en realidad preparó el ambiente y el camino. *El Genio del Cristianismo* tuvo una repercusión enorme en un ambiente propicio. Siguieron a Chateaubriand, pero ya como verdaderos filósofos, De Bonald, de Maistre, el abate de Lammenais y otros.

De Bonald (1754-1840) ve en la revelación el principio de todo conocimiento. No hay ideas ingénitas. Toda su filosofía domina la fórmula trinitaria; Causa, Medio, Efecto. En la cosmología define a Dios como la causa, el movimiento como el medio, y el cuerpo como el efecto. En la política se presentan estos tres términos como gobierno, funcionarios y súbditos; en la familia, como padre, madre e hijo; en la teología, como Dios, el Dios-hombre y el hombre.

El Abate de Lammenais (1782-1854) es escéptico en cuanto al poder de la razón humana y busca la certidumbre en un nuevo criterio, el "consentement universal". Sobre esta base trata de demostrar la validez de la creencia en Dios, de la revelación, del catolicismo, etc. Después de haberse separado de la Iglesia con su famoso escrito: "Paroles d'un croyant", cambia Lammenais de orientación y busca de fundar una nueva filosofía puramente racional.

José de Maistre (1753-1821) es el fundador del ultramontano. Su libro sobre el papa es, en cierto modo, el evangelio del mismo. Muy compenetrado de la idea del pecado original, se inclina a ver en el mal únicamente expiación y castigo. De ahí el carácter cruel de su filosofía, a pesar de cierto misticismo que le hace soñar con una renovación profunda de la religión, por lo que le mencionan frecuentemente los Saint Simo-nistas.

b) *El espiritualismo ecléctico*

Però no todos estaban dispuestos en Francia a retornar al dogmatismo e instituyen, pues, una metafísica, si bien reaccionaria, pero espiritualista. La precursora más bien literaria de esta tendencia es Mme. de Staël que se levanta, influenciada por la filosofía alemana, contra el concepto mecanicista del universo que profesaban los enciclopedistas, y contra el sensualismo de Condillac. La escuela se llamó *espiritualismo ecléc-*

tico porque se valia de todos los sistemas filosóficas que tenía a mano, tanto antiguos como modernos, cuyas conclusiones podían servirle.

Su gran representante, Víctor Cousin (1792-1867) basa sus doctrinas tanto en Platón como en su contemporáneo Hegel, y en Descartes. Su influencia fué muy grande en su época donde ejerció una especie de despotismo en la orientación filosófica francesa, mayormente cuando la enseñanza superior cayó en sus manos. Pero su obra no tiene, en verdad, importancia real, pues, aunque de gran erudición, no es ni original, ni la de un pensador, y en la historia de la filosofía el puesto de Cousin es insignificante. En cambio, es, a veces, necesario consultar a los astros menores de la escuela, como Teodoro Jouffroy (1796-1842), cuyos estudios psicológicos, si bien bajo sus concepciones espiritualistas, tienen gran importancia. Su mérito principal consiste en haber señalado claramente la diferencia entre la psicología y la fisiología que había sido borrado por la escuela de Cabanis. Aplicó el método psicológico también a la estética y a la ética. En la estética llega al resultado de que lo bello es la expresión de lo invisible por lo visible; y en la ética afirma que lo bueno es la coordinación y subordinación de los fines.

Juan Probst.

(Continuará).